

PAMPILLON.—Che, diga, ¿por qué me ha tomado? ¿No me conoce a mí?

PISTAGNOLI.—(*Mirándolo*) A ver, pongasé más a la luce.

PAMPILLON.—Vamos, vamos, serví. Ya sabés que con vos no me peleo.

PISTAGNOLI.—Ahora sí, Vicenta, las copas para el señor. (*Va hacia el mostrador*).

VICENTA.—Todo está listo, me Juan.

PAMPILLON.—(*Al oficial*) ¿Entonces usted es de Buenos Aires?

OFICIAL.—Sí, estaba en la tercera. Cuando la intervención salí en comisión y aquí me tiene.

PAMPILLON.—¿Usted es de la tercera? Con razón, viejo, me parecía cara conocida. ¿No se acuerda de mí? Pero míreme bien, che.

OFICIAL.—Cara conocida, sí, pero no recuerdo.

PAMPILLON.—Haga memoria, viejo, si se tiene que acordar, che.

OFICIAL.—¿Usted iba a menudo?

PAMPILLON.—A cada rato. Me querían mucho los muchachos. Cuando asomaba el naso, ya decían: “pase”... “pase”... Páselo para el fondo, cabo. No tenía necesidad de anunciarme. Lo sabían de memoria: Servando Pampillón, oriental, soltero, la de Cristo, periodista, ébrio.

OFICIAL.—Ah, ¿es usted periodista?

PAMPILLON.—Periodista. Verá, periodista de ojito. Hay que justificar de alguna manera, porque se anda a las tres de la mañana en la calle. Usted estaba entonces en el tiempo que Oribe le pegó el tiro al fiato Galíndez. ¿Se acuerda? La tercera sección peligrosa. Arreaba la muchachada al primer castañazo. (*Golpeando la mesa*) Mozo al garnacha.

PISTAGNOLI.—(*Tomando los vasos*) Un momento. Lo estoy exponiente al hielo: vá, señore. (*Se acerca y sirve. Venancio conversa distraídamente, sin dejar de hacer acordes con la guitarra. Está medio hecho*)

BARRIL.—Yo te lo digo pa tu bien.

VASCO 1.º—Daremos revancha en pelota.

VASCO 3.º—Vamos en cancha. (*Se paran y van hacia el mostrador. A Vicenta*) Señora, dame pelota.

PISTAGNOLI.—(*Desde la mesa de Pampillón*) No, no me le dé pelota, no me le dé pelota a ninguno.

VASCO 3.º—(*A pista*) ¿Y por qué no vá a dar pelota?

PISTAGNOLI.—(*Aproximándose*) Sencillamente porque mi mujere no tiene que darle pelota a nencuno, sen me correspondiente permiso.

VICENTA.—E yo no le doy pelota sen so correspondiente permiso de él.

PAMPILLON.—(*A Pistagnoli*) Dele, amigo, que se diviertan.

VASCO 2.º—Trae, hombre, trae.

PISTAGNOLI.—A tanta ongostencia ta doy pelota, pero no quiere que me juégano per plata, porque después se arman la pelodera. Vicenta... E nunca falta un pe...lotarie que salca co la tripe al aire, después del partido de pelodas.

PAMPILLON.—Qué peloterías se han armado con las pelotas.

VASCO 2.º—No, hombre, si vamos a hacer un amistoso.

VASCO 1.º—No hay peligro.

VASCO 3.º—Después que si dos quieren peliar y uno no quiere, no hay pelea.

PISTAGNOLI.—Se es así, Vicenta... dale pelota pelota. (*Vicenta abre el cajón, saca las pelotas que entrega a los vascos, los que vándose por lateral izquierda*).

PAMPILLON.—Patrón, otra vuelta de garnacha.

PISTAGNOLI.—Un momento, señor, tengo las manos ocupadas. No soy un ciento piés.

PAMPILLON.—Bueno, apúrese. (*Pistagnoli lleva lo pedido*).

VENANCIO.—¿Y qué? La vasquita le gusta y trata de llevársela. Hace bien. Para eso tiene plata.

BARRIL.—Yo no te digo por eso, yo digo por tu tata. El viejo anda alzado, te han hecho el cuento de los cueros de la tropilla orejana.

VENANCIO.—¡Y a mí qué m'importa!